

Y Saúl YURKIEVICH en el Museo, nos habló de Julio CORTÁZAR

A Julio le hubiera gustado subir esta escalinata, ingresar por este pórtico con los centinelas que son los esmilodontes, en un edificio circular, y entonces dar vueltas y vueltas e ir regresando, por lo menos, al hombre de Neanderthal. Quizás él hubiese preferido regresar más allá; regresar al perro o al pez o regresar “ab ovo”.

Toda la literatura de Cortázar es un poliedro de incontables caras, esa literatura es como una invasora colonia de pólipos por todos lados, pero, a la vez, como un cristal tallado. Es una literatura múltiple, multívoca, pluriforme; todos los pluris no alcanzan por el hecho de que las facetas son incontables y las dimensiones también. Y entonces me hallo aquí, en este edificio circular, y quiero referirme a la fantasía de Julio Cortázar. Intentará hacer una especie de visión de conjunto, buscando pautas.

En Julio Cortázar, como ustedes saben, hay, en grucso, por lo menos dos escrituras en pugna; hay una tensión disonante en el seno de la obra, disonante que es activante, a la vez potenciadora. Por un lado hay una escritura muy abierta, que es la de las novelas y de otras narraciones que no pueden ser encuadradas en ningún género – como **Historias de cronopios y de famas**, como “Un tal Lucas –, y luego hay la forma cerrada, de configuración neta, perfectamente perfilada, que es propia de los cuentos. Entonces él ha escrito alternativamente prosas abiertas y prosas cerradas. Aducía que las prosas cerradas no las escribía cuando quería, en el sentido que sostenía que los cuentos surgían por sí mismos, es decir, por maduración endogámica, por autogénesis... (Aquí estoy rodeado de científicos que quizás encuentren el término adecuado para calificar a esta generación interna).

Entonces decía que los cuentos le caían en la cabeza a veces como cocos, y a veces como peras maduras – símiles frutales –.

Pero, por otra parte, hablaba constantemente de la esfericidad de los cuentos. ¿Qué quería decir con esto? Quería decir que los cuentos se desprendían por completo de su narrador y que tenía que infundir en el lector esa sensación de completa autonomía; es decir, un mensaje que posee en sí todas las claves, absolutamente toda la información necesaria para comprenderlo, que no

necesita de conexiones o adimentos: que es completamente autárquico. Esa palabra usaba; insistía en la autarquía del cuento.

Quiere decir que ese cuento corta el cordón umbilical con el narrador, de acuerdo con la concepción de Julio. Es muy difícil rescatar en los cuentos los elementos o ingredientes autobiográficos; de todas maneras están inmersos en la funcionalidad que le es propia... Y los cuentos de Julio, en fin, son cuentos perfectos – por lo menos yo lo creo: tiene un corpus de más de cien; es muy difícil encontrar en lengua española un corpus, un conjunto de ese valor artístico -. De modo que llegó a la perfección en el género, – lo creo –, la perfección humana, en la misma medida que llegó

Miguel Angel en la escultura, en el sentido de que, en el principio, podemos considerar que es potencialmente alcanzable.

Y luego está la otra escritura, la abierta, de esas prosas que son fantasiosas, que responden a cualquier sollicitación del propio autor, que son como caprichos. Y algunas de ellas, él mismo no las podía designar. Decía: “son como viñetas, son como caprichos, son como fantasías, son como grutes” (una palabra antigua para designar cierto tipo de prosa que no puede ser encuadrada de manera neta en ninguno de los géneros: ni el poético, ni el narrativo).

Julio Cortázar se movió entre esas dos polaridades constantemente: la poética y la narrativa”.

“Pero si la obra cuentística es vertebral dentro de la literatura de Julio Cortázar, no es la producción propiamente cuentística la que nos permite conocer a Cortázar que es un abremundo. Es en las otras narraciones donde va a desplegar la multiplicidad de su experiencia absolutamente personal del mundo, y entonces transmitirla en vida, en vivaz mezclanza, tratando de abolir toda clase de mediaciones que lo distancie del lector y haciendo que todo lo que desee toda su subjetividad exaltada, divertida, transida y atribulada, irrumpa y se desparrame. Es decir que es en los otros textos que va a ocupar él personalmente según su deseo, o capricho, a guisa, todas las instancias del texto. Y esto ocurre en las prosas más divertidas,

ocurre en las novelas también, pero sobre todo en las prosas de **Historias de cronopios y de famas**. Ahí puede revertir completamente el mundo y puede divertirse con toda clase de descabros, de travesuras. El temperamento en estas **Historias de cronopios y de famas** es lúdico-humorístico.

Julio Cortázar aclara que escribió **Historias de cronopios y de famas** en poco tiempo y como un puro juego, a partir de una visión súbita. Dice: “Una noche, escuchando un concierto en el teatro de Champs Elisées, tuve la visión de unos personajes que se llamarían cronopios. Eran tan extravagantes que no alcanzaba a verlos claramente. Como una especie de microbios flotando en el aire, unos globos verdes que poco a poco iban tomando características humanas”. Alude a la cuarta parte de **Historias de cronopios y de famas**, donde aparecen los famosos cronopios y también los famas.

Las Historias de cronopios y de famas son verdaderas ocurrencias; muchas de ellas vincladas con actos y accidentes de la vida cotidiana, es decir – como el cuento “La noche boca arriba” –, provienen de una dialéctica de lo que Julio Cortázar decía siempre en inglés – como si en inglés tuviese una significación especial; pero para él, sin duda-. Decía: “Challenge and response”; es “estímulo y respuesta”, en castellano. Es esta dialéctica que Cortázar entabla con el resistente

LEON Y CRONOPIO

Un cronopio que anda por el desierto se encuentra con un león, y tiene lugar el diálogo siguiente:

León. - Te como.

Cronopio (afligidísimo pero con dignidad) - Y bueno.

León. - Ah, eso no. Nada de mártires conmigo. Echate a llorar, o lucha, una de dos. Así no te puedo comer. Vamos, estoy esperando. ¿No dices nada?.

El cronopio no dice nada, y el león está perplejo, hasta que le viene una idea.

León. - Menos mal que tengo una espina en la mano izquierda que me fastidia mucho. Sácamela y te perdonaré.

El cronopio la saca la espina y el león se va gruñendo de mala gana:

- Gracias, Androcles.

JULIO CORTAZAR:

HISTORIAS DE CRONOPIOS Y DE FAMAS

Ed. Sudamericana

SUS HISTORIAS NATURALES

mundo real. ¿Para qué? Para humanizarlo, para ablandarlo, justamente... Así concibe el apropiamiento del mundo exterior, a través de estas prosas lúdicas que constituyen puentes o pasajes fantasiosos. Y entonces van a entablar en esas prosas -como el juguete del chico-, un acuerdo conciliatorio entre, por un lado, la fantasía autónoma, la omnipotencia intrapsíquica, la omnipotencia de la actividad fantasmática y el "no Yo", que es resistente, el opaco "no Yo" externo, el mundo de los otros o de lo otro, que escapan a nuestro control. Y estas fantasías representan una respuesta productiva.

Las **Historias de cronopios y de famas** inauguran una tendencia que en Cortázar va a ser constante y prolífica: las prosas abiertas, que son multiformes. Y estas historias también oscilan entre dos polos: un polo poético y un polo narrativo.

"En Cortázar se encuentra una manifiesta zoofilia. Se nota en sus cuentos, con las manuscipias y con el axolotl. Pero sus cuentos están diseminados con animales humanizados, personificados, cargados de subjetividad, con la propia subjetividad del autor; con lo cual se establece una transferencia extraordinaria.

La fauna de **Historias de cronopios y de famas** comienza a manifestarse en la misma progresión: con animales existentes. Y aparecen las hormigas que socavan el subsuelo de Roma y que peregrinan por una geografía intrincada, y luego aparece el camello Guck que se muere de

melancolía porque los aduaneros le impiden transponer la frontera. ¡Pobre camello!.

La subjetividad de Cortázar, a la vez mimética y transfiguradora, se apodera de estos seres reales para operar sus transferencias, y los va recreando imaginativamente hasta convertirlos en verdaderos representantes de lo hondo, de lo entrañable, representaciones pulsionales del imaginero. A veces se mimetiza e intenta un antropomorfismo para rever al mundo con los ojos de insecto, de dromedario. Como ustedes saben, en "Axolotl" Cortázar se axolotiza completamente. Y en **Rayuela** se alude con frecuencia a los animales como camino de redención: retroceder en la escala más allá del perro, del pez, regreso "ab ovo". Y entonces lo que me interesa son las transformaciones. Así que a partir del catálogo de especies conocidas va a operar metamorfosis que modifican a la naturaleza, como la del oso. Aquí hay un oso que se ablanda completamente, se modifica, muda en bolsa blanda, se convierte en bola rezumante, en bola de coaltar. Se confunde con la miel; es una bola melificada, una bola que expele hormigas. Y aquí juega con imágenes complementarias y opuestas. Lo interesante es que la lengua también se vuelve emoliente, meliflua, homófona; va a ablandar su armadura, va a alterar el molde sintáctico - lo que es difícil de alterar voluntariamente - y va a provocar un efluvio melódico que preanuncia lo

CONDOR Y CRONPIO

Un cóndor cae como un rayo sobre un cronopio que pasea por Tinogasta, lo acorralla contra una pared de granito, y dice con gran petulancia, a saber:

Cóndor. - Atrévete a afirmar que no soy hermoso.

Cronopio. - Usted es el pájaro más hermoso que he visto nunca.

Cóndor. - Más todavía.

Cronopio. - Usted es más hermoso que el ave del paraíso.

Cóndor. - Atrévete a decir que no vuelo alto.

Cronopio. - Usted vuela a alturas vertiginosas, y es por completo supersónico y estratosférico.

Cóndor. - Atrévete a decir que huelo mal.

Cronopio. - Usted huele mejor que un litro entero de colonia Jean-Marie Farina.

Cóndor. - Mierda de tipo. No deja ni un claro donde sacudirle un picotazo.

JULIO CORTAZAR:

HISTORIAS DE CRONOPIOS Y DE FAMAS

Ed. Sudamericana

SUS HISTORIAS NATURALES

que Cortázar va a hacer en **Rayuela** como lenguaje erótico, el gliglico, por el hecho de que la mayor parte de nuestras experiencias son inefables...

Es el primer anuncio en **Historias de cronopios y de famas** de esto que va a ser una tendencia de Cortázar..."

FLOR Y CRONPIO

Un cronopio encuentra una flor solitaria en medio de los campos. Primero la va a arrancar, pero piensa que es una crueldad inútil y se pone de rodillas a su lado y juega alegremente con la flor, a saber: le acaricia los pétalos, la sopla para que baile, zumba como una abeja, huele su perfume, y finalmente se acuesta debajo de la flor y se duerme envuelto en una gran paz.

La flor piensa: "Es como una flor".

JULIO CORTAZAR:

HISTORIAS DE CRONOPIOS Y DE FAMAS

Ed. Sudamericana

SUS HISTORIAS NATURALES

FAMA Y EUCALIPTO

Un fama anda por el bosque y aunque no necesita leña mira codiciosamente los árboles. Los árboles tienen un miedo terrible porque conocen las costumbres de los famas y temen lo peor. En medio de todos está un eucalipto hermoso, y el fama al verlo da un grito de alegría y baila tregua y baila catala en torno del perturbado eucalipto, diciendo así:

- Hojas antisépticas, invierno con salud, gran higiene.

Saca un hacha y golpea al eucalipto en el estómago, sin importársele nada. El eucalipto gime, herido de muerte, y los otros árboles oyen que dice entre suspiros:

- Pensar que este imbécil no tenía más que comprarse unas pastillas Valda.

JULIO CORTÁZAR:

HISTORIAS DE CRONOPIOS Y DE FAMAS

Ed. Sudamericana

SUS HISTORIAS NATURALES

“...Algunas referencias a los cronopios y los famas. Ya sabemos cuál es el origen. Los cronopios se generaron así: de pronto una visión. Son especies humanoideas, no sabemos nada de ellas, no sabemos mucho. En realidad, las descripciones son variables en el texto. Dos son más bien masculinas – cronopios y famas – y una,

TORTUGAS Y CRONOPIOS

Ahora pasa que las tortugas son grandes admiradoras de la velocidad, como es natural. Las esperanzas lo saben, y no se preocupan. Los famas lo saben, y se burlan. Los cronopios lo saben, y cada vez que encuentran una tortuga, sacan la caja de tizas de colores y sobre la redonda pizarra de la tortuga dibujan una golondrina.

JULIO CORTÁZAR:

HISTORIAS DE CRONOPIOS Y DE FAMAS

Ed. Sudamericana

SUS HISTORIAS NATURALES

ciertamente femenina: las esperanzas. Las esperanzas perdieron la batalla; como siempre ¿no?, triunfaron los hombres en el sentido de que han sido olvidadas: nadie habla de ellas. En tanto que lo importante en una obra literaria es esto que se ha operado con la de Cortázar, cronopios y famas han transpuesto la delimitación del circuito de la literatura, de la lectura, y han pasado a formar parte del lenguaje común...

No sabemos cómo son a través del texto, pero tenemos certeza antropológica con respecto a ellos. También tenemos certeza con respecto a la tipología que cada una de estas criaturas cortazarianas representan. Y estamos siempre, aunque seamos famas, del lado de los cronopios.

La caracterización es asistemática. Si ustedes leen el libro buscando todos los rasgos definidores, no van a encontrar la deseada coherencia. Los cronopios y los famas parecen poseer figuras de extraterrestres; los cronopios son verdes, iridiscuentes, son húmedos con algo de gusano o rana. Y las esperanzas parecen microbios relucientes... Todos son calificados de seres singulares. Ignoramos la facha de los famas; como es el hombre, seres comunes, los seres integrados; los famas - sabemos, somos nosotros, los bienpensantes, los que tienen la casa bien puesta. Esos son los famas.

Y luego, Cortázar como en sus cuentos, que parte de la conocido para ir hacia lo desconocido, como una burbuja que se tensa a

punto de explotar, los instala en Buenos Aires. **Historias de cronopios y de famas** está lleno de localizaciones porteñas: Buenos Aires de los 50... Sabemos que son seres desordenados y tibios. Desobedecen las consignas sociales - de ahí su simpatía - porque tienen su propia jerarquía de valores: son altruistas y anárquicos. El canto los extasia, y cantan con un arrobo que les hace perder toda noción práctica. Los cronopios se parecen a Harpo Marx - al menos para mí, que adoro el “burlesque” americano, se parecen a Harry Landon o son chaplinescos. Se parecen a esos actores del cine burlesco, a esa estirpe seráfica o hacen pensar en personajes de “cartoons”, de tira cómica, de dibujo animado. No cabe ninguna duda que el mundo de la moderna imaginaria humorística ha influido en Cortázar. Y son bromistas pero no pueriles, porque tienen sus nudos y sus conflictos; y ahí también se puede percibir esa inyección, esa transferencia que hace el autor de su propia subjetividad, de sus conflictos. Pero quiero advertirles que Cortázar ha transmitido a sus cronopios su talante, su predisposición al entusiasmo, esa capacidad para maravillarse...”

Pasajes de la disertación sobre “Julio Cortázar y los poderes de la fantasía”. Salón Auditorio “Francisco Pascasio Moreno” del Museo.

5 de septiembre de 1994.